

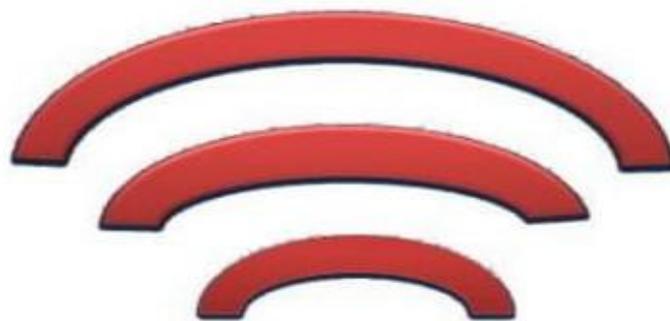
ISSN 2362 - 2620



Cultura en Red
Año IX, Volumen 14
Diciembre 2024

UniRío
editora

ZORZAL COLORADO



CULTURA EN RED

Laboratorio Reserva de Arqueología

Arte de tapa: Ave. Ana Garabedian.

Plataforma digital: <http://www2.hum.unrc.edu.ar> > ojs > index.php



Cultura en Red Año IX, Volumen 14, Diciembre 2024, Pp. 92.

En línea desde 21 de enero 2025. UNIRIO –Electrónico ISSN 2362 – 2652

<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>

Creative Commons. Publicación de Laboratorio Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto – Cubículo J8, Ruta 36, Km 601 – 5800, Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. UNIRIO.

Volumen producido por Grupo Académico Bolivianista, Instituto de Sustentabilidad de Sistemas Productivos, Facultad de Ciencias Económicas, UNRC.





Álvaro García Linera



ÁLVARO GARCÍA LINERA

Entrevista



FJ: -Primero, bueno, agradecerle por aceptar esta entrevista, este diálogo y preguntarle si existen dos Bolivias, dos repúblicas y una geopolítica indígena?

AGL: -La idea de las dos Bolivias es una es una idea que tiene dos componentes. El primer componente es la integración fallida que experimentó la sociedad boliviana a raíz de las transformaciones de 1952, que como toda transformación y revolución moderna, planteaba igualar a las personas, como en cualquier sociedad, igualarlos al menos formalmente; no será por la riqueza, pero cierta base material mínima de subsistencia. Y luego una igualdad jurídica de derechos, de oportunidades, que fue, digamos, la gran plataforma que reivindicó la revolución del 52, de 1952. Y eso fue un hecho fallido, porque con el pasar de los años y pese a las reformas importantes que se implementaron de distribución de la tierra, de inicio de la educación pública y del voto universal, la sociedad volvió a reconstruirse casi estamentalmente, volvió a dividir de facto a Bolivia entre los que tenían derecho de ciudadanía y los que eran ciudadanos que no tenían derecho a ejercerla. Y esa diferencia se volvió a racializar, a reproducir, ya no por leyes -leyes de indias y leyes de mestizos, leyes para indios- sino a partir de las jerarquías cotidianas. Entonces, en la Bolivia de los años 50, 60, 70, 80, 90, 2000, ser indio es ser pobre, ser indio es ser marginal, ser indio es ser bruto, ser indio es ser ignorante, ser indio es ser incapaz, ser indio es ser albañil, ser campesino y nada más, y votar como una masa uniforme que entrega su voto por 1 kg de arroz o de fideos. Y ser ciudadano es ser blanco o blancoide, semi blanco, tener algún apellido notable, mejor si extranjero, tener los hábitos culturales de las viejas oligarquías. Y eso le permite a uno el reconocimiento, el reconocimiento público, el reconocimiento de las instituciones, la posibilidad de acceder a cargos, a contrataciones. La Bolivia señorial, la Bolivia de señores y de señoras volvió a restablecerse pese al acto revolucionario, ya no bajo la forma de ley, sino bajo la forma de relaciones prácticas, jerarquías prácticas en la economía, en la sociedad, en la política, en la cultura. Entonces el indio es de lo que todos quieren escapar. Y el ciudadano blanco, castellano-hablante, es al que todos tienen que llegar, quieren llegar, incluidos los indios. Entonces, objetivamente, la sociedad falló en su cumplimiento de la igualdad formal. Ya no es que era de la igualdad real, de la igualdad formal: incumplió porque no se



era igual ante la ley. Una señora de pollera no tenía el mismo derecho que una señora de vestido y con la piel más blanca para entrar a un banco, o para entrar a un ministerio o para subirse a un minibús. No tenía el mismo derecho. No eran iguales, eran distintos. Es decir, el racismo se reconstituyó y la estructura de poder racializada se reconstituía. Esa es la primera vertiente objetiva y material de las dos Bolivias. Y esta diferencia fue teorizada por los indianistas –Fausto Reinaga y los indianistas que le siguieron luego, que [quienes] denunciaron aquí hay dos Bolivias, una Bolivia de indios que no tienen nada, una Bolivia de blancos extranjeros o de familias extranjeras que lo tienen todo. Y claro, esta realidad tanto discursiva como material es la que fue impugnada. La que fue impugnada en los años inicialmente de manera larvaria, política y militarmente, en los años 90 con Felipe Quispe y el surgimiento del EGTK [Ejército Guerrillero Tupac Katari], porque el indianismo previo a él era un indianismo contemplativo, era un indianismo de café. Y el indianismo de Felipe era un indianismo de los hechos, de la acción colectiva. Y luego con las grandes movilizaciones de los años 2002, 2005, donde el motivo que va a prender este debate no va a ser directamente ese debate, lo que va a gatillar va a ser otro tema, el tema del gas, el tema del agua. Pero a partir del tema del gas y del agua se va a articular un discurso político en torno a “es hora de que los indios gobernemos”. “Los que somos dueños de esta tierra y que nos quieren quitar agua, petróleo o gas, los que construimos sus ciudades, les alimentamos, ahora queremos gobernar”. Entonces todo el periodo del año 2000 al 2005 es un periodo de emergencia, de estallido en contra de esta racialización del poder. Y que se resume en dos frases paradigmáticas. La de Felipe Quispe el año 2000..., o en el 2003, cuando le dice a Sánchez [de] Lozada vamos a hablar de presidente a presidente, que desconoce que sea presidente. Yo soy presidente de los indios. ¿Cómo es eso? ¿Pero si los indios solamente son albañiles, limpiadores de basura, cómo va a ser presidente? Es un escándalo, un escándalo moral que un indio diga que él es el presidente. Encima un rubio que habla inglés y que estudió en EE.UU., ¡no! es un cataclismo moral. Y luego la frase de un niño en 2007, de un niño del norte de Potosí, que le dice a Evo, le pregunta a Evo cuando va a entregar un colegio, qué quiere ser un niño de ocho años. Y el niño del campo, con su sombrero de punta, de allí, de la puna, de 4000 metros, que vive en medio de las piedras, le dice



quiero ser presidente como vos. El mundo había cambiado, había habido un orden, había habido, se había revolcado el orden, el orden lógico de las cosas. Y entonces, en medio de luchas por recuperar el control de los recursos naturales, en medio de luchas por recuperar el control sobre el agua y sobre la tierra que estaba siendo objeto de privatización, el debate en torno a las dos Bolivias emerge con mucha fuerza. Y claro, después del 2003, la agenda de octubre, que es como un ideario colectivo que comienza a mover políticamente a la gente y el voto es recuperar los hidrocarburos. Asamblea constituyente, gobierno indígena, tres grandes ejes. Y entonces, otra vez la impugnación a las dos Bolivias se presenta. Y, te fijas, no son tres cosas separadas, son tres aristas de un mismo problema. ¿Quién tiene el derecho para dirigir el país? ¿Quién tiene derecho a ser Estado? Porque ser Estado es dirigir un país a todos a partir de los intereses y mirada de uno. Esa es la magia del Estado. Se está planteando: los indios -que nunca habían gobernado el país- ahora se sienten mandados a dirigir el país. Y lo van a hacer a su manera, recuperando el control de los recursos naturales y estableciendo un nuevo pacto de convivencia entre los bolivianos. Eso es una asamblea constituyente. Hemos de vivir juntos, no tenemos por qué desgarrarnos. Las dos crías tienen que volverse una. Pero no la una que imaginó el mestizaje del 52, donde una era volverse blanco castellano hablante, abandonando el aymara o el quechua. Eso era el mestizaje, es decir, ser como ellos era el mestizaje, dejar de ser uno y ser como ellos. Y el 2003, cuatro, cinco [2004, 2005], se invierte. Ser mestizo al ser como nosotros, indio, hablar en quechua, no usar corbatas. Hubo todo un movimiento de cortada de corbatas en la Paz, en las calles, en plena Guerra del Gas, la gente, a los que andaban con corbata les jalaban y les cortaban. Era un acto simbólico de igualación, feroz, pero de igualación. Pasó luego, porque aquí la gente anda muy encorbatada, sinónimo de altura y prestancia. Pero hubo eso como tomó distintos connotaciones, la búsqueda de igualdad y de un nuevo ideario de mestizaje. Ya no castellano hablante, blanco apellido blancoide, sin pollera, sin aymara, sin quechua, sin festividad, sino con festividad, con pollera, con poncho, con coca, con cholets, con lo que son, con lo que ellos son. Es otro mestizaje. ¿Y en cierta manera el Estado plurinacional es eso, es la emergencia de una de una fuerza indígena, campesina y popular que no solamente ocupa el gobierno, sino que replantea la unidad misma de la organización social, la estruc-



tura misma del Estado, qué sector social va a conducir, tomando en cuenta a los demás sin excluirlos, pero siendo ellos los que conducen ahora sus imaginarios, sus colores, sus sabores, sus estéticas, las que ahora se vuelven dominantes, en torno a las cuales las otras estéticas se tienen que ir adecuando y los otros lenguajes tienen que irse adecuando, otras palabras tienen que irse adecuando, es decir, en torno a quién se va a construir la nación, ¿en torno a las clases medias castellano hablantes o en torno a los indios plebeyos o las aymaras plebeyos o a los quechuas plebeyos? Entonces, el Estado Plurinacional es un esfuerzo aún no concluido de redefinir la idea de Bolivia, de redefinir el Estado, redefinir la clase conductante y dirigente de la sociedad boliviana o el sector social conductante de la sociedad boliviana, vista en términos, -perdón, concluyo esto- en la idea de conformar una nueva Bolivia y romper y superar, suturar la fisura de las dos Bolivias, real e imaginariamente. Y como todo proceso histórico que tiene raíces de siglos, porque la fisura es de siglos, desde el virrey Toledo con las leyes de indios y las leyes de los españoles, ahí es el germen de las dos Bolivias. La sutura no se puede hacer en una o dos o tres décadas, va a requerir mucho más tiempo, pero ése es el inicio. En términos personales decirles que nadie tenía en la cabeza imaginada esta ruta, menos yo, y ha sido la realidad la que nos ha abollado las ideas y nos ha despabilado para comprender muchas cosas. Cuando nosotros militamos con una organización indígena en los años 80 y 90 en el Ejército Guerrillero Tupac Katari con Felipe Quispe, la idea que teníamos de la superación de las dos Bolivias, pero una idea más o menos de una confederación, de un Estado más o menos confederado, una Bolivia aymara, una Bolivia quechua, hablar a partir del idioma; una Bolivia castellano hablante. Más o menos esa era la imagen con la que partimos y -en mi caso personal- fundada en lecturas del marxismo clásico de Lenin y Otto Bauer, más o menos sobre el tema de formas de autonomía regional, territorial, lingüística; así planteamos la posibilidad de la superación de las dos Bolivias, que era una manera de sincerar no hay una sola Bolivia, hay múltiples Bolivias. Reconozcamos a esas múltiples Bolivias a partir de formas de autonomía regional, territorial, lingüística. Y yo me acuerdo que en 2001 escribí un articulo por ahí sobre autonomías y escribí un artículo. Sí, ese es un primer antecedente, pero antes también. Y cuando estalla nadie, las revoluciones y los estallidos nadie los prepara, se dan como cielo,



como rayo en cielo despejado. Cuando estalla el levantamiento en 2000 y cómo van asumiendo los flujos y los reflujos, las construcciones discursivas que se consolidan, la acción petulante y abusiva de los gobernantes y luego que tienen que retroceder fruto de sus abusos, etc. ¡Cómo se configuran de manera muy contingente las cosas!. Ya para el año 2003, cuando emerge la agenda de octubre, las cosas ya no iban por donde habíamos estado pensando. La realidad había superado enormemente las cosas que uno había ido teorizando. Porque los discursos que comienzan a encontrar eficacia, a encontrar fuerza de masa, que se convierte en el prejuicio popular, que la gente los habla, y no solamente es el intelectual que sale en la tele y es la vendedora del Mercado, es el joven obrero que va a la universidad, es el taxista, es el minibusero [se refiere al conductor de buses]. Se convierte en prejuicio colectivo, es no queremos dividir Bolivia, queremos una Bolivia con nuestro rostro, esto queremos, un indio que gobierna, porque eso somos, somos mayoría, ¿por qué las mayorías no van a gobernar? ¿Un indio, una persona como nosotros, con madre de pollera, con piel cobriza, que apellide Quispe, Mamani que hable aymara y castellano a medias?

Somos la mayoría de los bolivianos, eso; ¿por qué no podemos gobernar? Es muy fuerte, eso es muy fuerte. Aunque hay tendencias más autonomistas, como el cuartel indígena de Kalachaca, que se arma un cuartel en la zona norte del lago, donde le dicen a los militares aquí no van a entrar ustedes, este es nuestro territorio, ustedes no entran. Y durante 20 días no entran los militares. ¿Una extensa zona de el altiplano donde se reúnen, una pampa, le llaman “cuartel”, donde comunidad por comunidad y de manera rotativa, aparecen hombres y mujeres con palos, piedras, chicotes, fusiles, ametralladoras, pistolas para defenderse.

No hay tendencias. Pero la tendencia más fuerte va siendo una Bolivia con nuestro olor, una Bolivia con nuestro color, una Bolivia con nuestro sabor. ¿Cómo construir una Bolivia en torno a nosotros? Y entonces la idea del Estado Plurinacional surge de ella. La idea del Estado Plurinacional tiene dos componentes que muchas veces los intelectuales que debaten sobre ello no lo han entendido y porque no han visto cómo se ha gestado, no acaban de entender. La idea del Estado Plurinacional no es solamente el reconocimiento de las identidades indígenas, por supuesto, somos un país con 36 naciones, .o 32 naciones, dos grandes



y 32 muy pequeñas, con derechos territoriales, etc. El Estado Plurinacional esa es la primera parte. La segunda parte es un Estado, una nación que se van a organizar en torno a la impronta indígena. Es decir, ha de haber una Bolivia que nos agrupa a todos, que nos proteja a todos, pero a partir del núcleo indígena, en términos marxistas gramscianos, que el hegemon va a ser lo indio y en torno a él se van a articular los otros sectores no indígenas, en términos básicos, más latinoamericanos, que va a haber un mestizaje, pero un mestizaje donde el color preponderante es el color indio, el sabor indio, la estética india, la historia india, pero podemos caber todos. Entonces, esta manera que les estoy contando ahora, el 2000 no la veíamos ni en el 90 en lo personal, la comenzamos a entender entre el 2002...3 [2003] y por eso en esos años también en lo personal, asumimos, comenzamos a modificar este trabajo de racionalizar qué es el Estado Plurinacional. Es una manera de superar las dos Bolivias, pero no es echar -como al estilo del melting pot- que habla de meter todos la misma olla y que se mezclen. Hay un hueso y en torno al hueso vas colocando las verduras, pero el hueso es el que le va a dar el sabor a la carne. Este es el núcleo, no es que todos se van a deshacer, es una falsedad de la mezcla. Siempre hay un núcleo unificador. Entonces, claro, aquí el núcleo unificador eran los indígenas. Y a partir de eso, en el gobierno se van a comenzar a tomar medidas prácticas en torno a él. Un ascenso acelerado de las clases populares en términos de condiciones de vida, de propiedad, distribución de tierras a los movimientos. Cuando llegamos, 39 millones de hectáreas tenían los empresarios y los campesinos, los pueblos indígenas tenían 12 millones, la mayoría eriales.

Para el 2016: 17 empresarios, 12 millones; de 39 a 12 comunidades indígenas; 21, 22 millones de hectáreas e interculturales; propiedad individual fraccionada cerca también de otros 22, 23 millones. Es un hecho material. Salario, salario mínimo, es decir, el salario que gana la empleada en una casa.

A propósito, salió recién en una encuesta de cómo había habido un cambio radical de las personas que trabajan en las casas de las clases medias. Antes era el trabajo principal de la mujer migrante del campo de pollera y ahora ya no; había bajado como del 70 % al 15, 20 %. Ahora se dedican al comercio, a la pequeña...al pequeño taller. El salario, decimos, pasa



de 40 dólares a 210 dólares. Se distribuye dinero en ...en el gas, en los municipios y se va modificando toda la estructura del poder estatal, desde un presidente indígena, un canciller, unos ministros, unos directores. Es una barrida total de la administración pública. Para comenzar a meter en el ejecutivo, en el legislativo, en el poder judicial, en las fuerzas armadas, en los ministerios, en las empresas públicas, hijos de campesinos, hijos de obreros que hablan aymara, que no hablan aymara, que hablan quechua. Una encuesta que hicimos en la Vicepresidencia en 2014, el 45 % de las... 45 % de las personas que ya trabajaban en la administración pública eran indígenas. Y si ustedes se fijan en las estadísticas del Parlamento, el 65 % al 70 % desde el 2006 son indígenas, campesinos indígenas, hijos de obreros, obreros, comerciantes, transportistas y solo una pequeña capa es de profesores, clase media tradicional. Ha habido una modificación a la composición de clase del Estado, una rejerarquización deliberada de la etnicidad legítima. Si uno quiere entrar al gobierno tiene que hablar aymara o quechua; va a haber elecciones judiciales, obligatoriamente tienes que hablar aymara o quechua. Un doctorado vale (al menos cuando estábamos nosotros) vale lo mismo que haber defendido a un sindicato agrario para alguna pelea en favor del sindicato. Vale lo mismo un libro, vale lo mismo que tener un apoyo de una federación campesina. Es decir, los mecanismos del mérito se modifican, se indianizan para acceder al órgano electoral, para acceder a los tribunales supremos de justicia.

FJ: -Y ahí usted hizo justamente referencia a los sindicatos. ¿Cómo ingresan en todo esto? Y si podríamos decir o preguntarle si es Bolivia una sociedad de sindicatos. en el sentido amplio del sindicato.

AGL: - Que es distinto al argentino y a otros países. En el sentido amplio del sindicato, que es distinto al argentino y a otros países. El sindicato en general es una organización de asalariados que dependen, que son dependientes de un patrón, de una patronal. Eso hay en Bolivia, en el movimiento obrero hay un sindicato obrero, pero luego se llama sindicato a la asociación, a la comunidad. Es la comunidad. El sindicato agrario de yampara es la comunidad, no tiene patrón, el sindicato, eh...el sindicato de vendedores ambulantes de chicles y pastillas, y no tienen patrón. Es una asociación territorial. Son asociaciones territoriales de



pequeños productores, de pequeños vendedores, en el caso del campo, con una larga tradición, que vienen desde el ayllu, sistemas de rotación de cultivos, de tierras comunales, gestión del agua, cargos en común políticos, etc. En ese sentido amplio, Bolivia es un país de sindicatos, no de sindicatos obreros, sino de sindicatos, en ese sentido amplio, de comunidades territoriales.

FJ: -¿Entonces, en ese sentido, cómo describiría la relación entre comunidad indígena puntualmente y sindicatos campesinos? ¿En Bolivia?

AGL:-Las comunidades indígenas existieron como comunidad. Las comunidades son estructuras muy antiguas llamadas ayllus, marcas, asociación de muchos ayllus. Eran comunidades extendidas y de carácter territorial y con base sanguínea. Cuando viene la colonia, esos ayllus son fraccionados para sacar tierra para los españoles, para mandar gente para que vaya a tributar, a que se llama a Potosí, a la mita o porque son expropiados directamente. Eso no se modifica con la llegada de la República. De hecho, una de las leyes de Bolívar fue intentar suprimir la comunidad y convertir a todos en propietarios individuales, pero no se llegó a efectivizar. El 52 [1952], entonces, los herederos de esas tierras españolas van a ser los hacendados de la República, que van a vivir del trabajo de las comunidades o que se van a sobreponer a las comunidades. Son comunidades cada vez más recortadas y más retorcidas. En el 52 desaparece la comunidad en términos formales en la legislación y se incorpora el concepto de sindicato agrario, que es la comunidad. En algunos casos, allá donde la comunidad persistió mucho, persistió mucho tiempo a pesar de estos recortes, directamente se convirtió en sindicato. Pero en otros lugares, la misma comunidad había sido fraccionada porque se habían vendido pedazos de tierra, porque los habían botado [arrojado], y cuando se da la revolución, muchos de esas personas que fueron expulsadas regresan a querer ocupar nuevamente sus tierras y a formar otro sindicato paralelo al que haya sido la comunidad madre. Eso con el tiempo, en los años 80, va a ser la base para un activismo político de las ONGs [Organizaciones No Gubernamentales] que van a comenzar a impulsar esta idea de reconstitución de comunidades. Y entonces en algunos lugares como franjas, van a promover desde los años 80 y 90 la idea de reconstitución de comunidades. Y depen-



diendo del lugar, comunidades que se llamaban sindicatos van a hacer un tránsito a volverse comunidades. En la Paz fundamentalmente éramos sindicato y ahora lo llamamos comunidad, sin ninguna fractura. Pero en zonas más conflictivas como Potosí, campesinos más fraccionados van a consolidarse como sindicato y comunidades menos fraccionadas se van a definir, van a preferir llamarse como comunidad. Ya había pelea de antes, pero ahora va a decir la pelea entre sindicato y comunidad no se puede decir que unos son mercantilizados, otros son menos mercantilizados. No es cierto: los dos están mercantilizados y los dos tienen formas comunales de gestión, pero la pelea va a ser por controlar sistemas de riego, más parcelas. Si uno se remonta 200 años atrás, todos eran la misma comunidad, pero unas fueron más parcializadas y otras menos parcializadas. Y ahora ante los recursos escasos, la idea de decir nos enfrentamos contra el sindicato o nos enfrentamos contra la comunidad, es una manera de verbalizar en el lenguaje contemporáneo legal de los años 90, promovido por el neoliberalismo, de esta reconstitución de comunidades, esos enfrentamientos. El gobierno de Sánchez de Lozada, que privatizó muchas cosas, promovió esta idea, vio -con tolerancia- reconocer comunidades; nosotros no hemos hecho, no hemos hecho prevalecer uno en favor del otro. Las dos intentamos colocar por encima de esa definición más sectorial, comunidad o sindicato, la acción conjunta, macro y respetando, si quieren, las diferencias. A diferencia del Oriente, donde la comunidad, la idea de definirse como comunidad los coloca en mejores condiciones en la pelea contra el hacendado o contra los patrones. Pero es otra realidad distinta. Aquí tú tienes en el campo patrones; ni en el altiplano ni en los valles no hay patrones, a no ser que uno mismo se vaya convirtiendo, un aymara se vaya convirtiendo en patrón. Pero siempre hay un límite para acaparar tierras, porque la tierra es inembargable en Bolivia. El pequeño solar no se puede vender, aunque hay un cierto mercado de tierras entre familias, pero no es que bien usted, yo me voy a comprar todo Yotala. No se puede. Tendría que ser usted yerno, casarse con una yotaleña, bailar pujllay y comprar la tierra de al lado, una más, pero la cuarta ya no, porque es mal visto. ¿Qué hace con tanta tierra? Y si la tienes que cultivar tú, ayudado, pero tú entonces no te da para poderte convertir en un hacendado de Yotala, no te la da. Lo que se puede dar es que van vendiendo tierras a ciudadanos, pero ya no es para cultivar tierras, para convertirlo en un hotel, para



convertirlo en una...en un lugar de distracción, en una piscina turística. Eso, eso pueden hacer. En occidente no hay un mercado de tierras en el sentido moderno del mercado de tierras. En Oriente sí, en Oriente es posible. Y entonces ahí la comunidad legalmente es un freno y le da a los indígenas una posición un poquito más de fuerza para negociar. Mientras que acá, mientras que acá en Occidente, la fuerza, la fuerza del sindicato o la comunidad se va a traducir en la capacidad de ser reconocido directamente por el Estado como un interlocutor, en la transferencia de recursos directa y en que ellos ahora son el poder en elegir a sus diputados, a sus alcaldes, a sus senadores, a mandar como ministros a postulantes de jóvenes que han acabado la universidad o que tienen ya titulación permanentemente. Ustedes van a ver aquí en Bolivia, se ha cambiado al ministro, sí, al ministro. Ya no es de los interculturales, ahora es de los cooperativistas del norte, porque es un conglomerado de sindicatos y de ellos que han dicho, bueno, nos toca a nosotros mandar a un ministro. Eso es un elemento importante a tomar en cuenta en la lógica de las autonomías, la lógica de las autonomías indígenas es muy distinta en Occidente que en Oriente. Para adquirir una autonomía indígena reconocida por la Constitución, puede ser por vía de muchas comunidades o por vía de muchos sindicatos. No hay diferencia. Puedes acceder a las dos. Si muchos sindicatos territorialmente, no sé, de lo que antes era un municipio, decir de ahora vamos a la autonomía indígena, no hay problema. Siempre y cuando hayan hecho una deliberación y la mayoría esté de acuerdo con eso, se convierte en autonomía indígena. ¿Y eso qué significa? Que su sistema de alcaldía va a ser diferente, va a ser por rotación. O pueden ser comunidades y dicen vamos a hacer una autonomía indígena. No hay diferencia. Puedes hacer autonomía indígena vía sindicato o vía comunidad.

AGL: -¿Qué beneficios te trae en términos económicos? No hay gran cosa. No hay diferencia. En Oriente sí, en Oriente es muy distinto. ¿Por qué? Porque aquí éste es un gobierno de aymaras y quechuas. Son mayoría, tienen el poder. La posibilidad de que tengas un ministro del norte del Lago o de Cochabamba o del Chaparé, es muy fácil. O un presidente de la Corte Suprema de Justicia o un director de YPFB [Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos], es muy fácil. Te movilizas, te haces conocer, presionas al presidente, eres bueno para negociar, tienes buen discurso, que venga como ministro. Así ha sido con nosotros



desde el 2006. En Oriente no; en Oriente no. En Oriente los pueblos indígenas son una minoría demográfica. Aquí son una mayoría demográfica y se han vuelto mayoría política. Y el Estado se ha constituido en torno a su imaginario. El acceso al poder, a los resortes del poder. Desde cosas tan sencillas como ser diputado, senador, ministro, hasta la contratación. Aquí a contratar, vamos a hacer un colegio en yampara. Aquí vamos a contratar para construir al señor Bacovic de la zona sur de la Paz o a la microempresita del señor Quispe de Yotala. No tiene experiencia, pero el joven ha pasado la universidad. Los recursos del Estado materialmente fluyen por estos circuitos. Por esos circuitos sindicales, comunales, de lealtades, de conocimiento, de familias. Ahí ustedes van a poder entender por qué esta gente entonces se rebeló en 2019 porque la gente que vivía acá de la zona sur, puede ser en Santa Cruz, en Cochabamba, las zonas clasemedieras, habían asumido que era una obviedad que ellos siempre tenían que gobernar. Son ellos. Se habían preparado, habían pasado por el Colegio Alemán, habían pasado por el Calvert [Colegio estadounidense en La Paz], habían entrado a la Universidad Católica, habían viajado a París, a Lovaina. Y claro, regresando tienen que ser ministros o cancilleres o embajadores o contratistas de la carretera, como un hecho natural y normal de clase, de color de piel, de conocimiento, de capacidad. Y cuando de repente unos indios que han acabado el final de la universidad se convierten en ministros y el que hace la escuela o que hace la carretera o el que hace el puente es el primo del ministro que es de una cooperativa campesina o de una comunidad campesina o es el cuñado del alcalde y que manejan otros circuitos, otros flujos de poder. Es un choque. Es sentirse arrebatado de un derecho natural. Y en 2019 es el estallido de esta inversión moral del mundo. Ahorita va a haber elecciones judiciales. ¿Hace 15 años, quiénes iban a ser el presidente de la Corte Suprema? Había que estar sumando apellidos extranjeros para saber ir va a ser el presidente. Ahora no. ¿Están circulando invitaciones a los sindicatos, a los gremios, porque para que te apoye un gremio, para que le obligue a su diputado a que vote por vos, eso están haciendo los... ¿y quiénes son? Abogados, residentes, hijos de campesinos, hijos de obreros, hijos de vendedores. La élite de aquí ha sido apartada. Los notables han sido apartados. Es un cambio para Bolivia muy fuerte. Y también la reacción ha sido muy fuerte en 2019. Entonces, eso pasa acá en Oriente, no. Es decir, en Occidente, los



indígenas, de ser mayoría social, demográfica, han devenido mayoría política y ejercen el poder como mayoría política. Luego otro dato, de Occidente. Ahorita la oligarquía cruceña de las tierras bajas de Santa Cruz exporta \$1700 millones de dólares en soya. Los cooperativistas, que son comunarios, que se convierten en buscadores de oro, generan 3000 millones, el doble que la oligarquía cruceña [cruceña]. Eso es poder económico también. ¿Qué hace con ese dinero el cooperativista? Hace una gran fiesta, construye un cholet, compra mucho, compra un carro, manda a Suiza, compra casas donde le da la gana. Antes imitaba al blanco, ya no. Ahora el blanco quiere imitar su estética de ellos, el cholet, es un ejemplo de eso. Es la estética de ellos. Es la estética del nuevo rico de origen indígena, campesino. ¿Han visto los cholets de El Alto? ¿Esas construcciones un poco fantásticas? Es una nueva estética. No es la estética del chalet típico de Miami o de los Ángeles con la que las clases medias construyen sus casas. Es la lógica de ¿quién sabe? Abajo es comercio, al segundo piso es para fiesta y arriba está su super casa. Juntar las tres cosas es muy lógica andina. Esa es su estética. Hemos pasado de la estética del chalet de los años 50 de los Ángeles a esta estética del comercio, salón de baile y lugar de vivienda de aymara ascendente. Eso es tener poder político y poder económico creciente. En tierras bajas es distinto. En tierras bajas, los indígenas son minorías. Estamos hablando de 3 % de la población boliviana. En segundo lugar, son pueblos que no han tenido una revolución propia. Los pueblos andinos han tenido sus propias revoluciones fallidas. Pero levantamientos y sublevaciones que han sedimentado una memoria histórica; en tierras bajas, no. A excepción de los guaraníes que acabó en una gran masacre en Kuruyuki [batalla en la que los guaraníes fueron vencidos] que luego fueron fragmentados. Los tienes como pequeños bolsones de pueblos indígenas. Y claro, eso limita mucho su capacidad de negociación con el Estado, de reconocimiento y con hacendados, patrones, propietarios de tierras que están siempre, siempre han ido quitándoles tierras. Entonces ahí la idea de autonomía tiene más fuerza, tiene, digamos, más sentido. Aquí no, porque ya se ha vuelto poder político. Y de hecho, cuando hubo votación por las autonomías en Occidente, no ganó la autonomía. Hubo un referéndum de la Asamblea Constituyente si querían autonomía. Y no todito Occidente, porque no necesitaba. Si ya somos poder de Estado, la autonomía es para los que somos minoría. La autonomía es



una demanda de minoría para colocarte en mejor posición. ¿Si somos mayoría, para qué vamos a querer de autonomía? Los blancos que piden autonomía, pero no nosotros. ¡Claro! Pero en Oriente, no. En tierras bajas, Santa Cruz, Beni y Pando, la Amazonía y el Chaco, ahí los indígenas son minorías y la idea de autonomía es un mayor reconocimiento y protección para su negociación con la empresa petrolera, con el terrateniente o con el mismo Estado. Creo que la investigación tuya va a ser estudiar justamente eso [a Francisco Jimenez], donde sí tiene fuerza y tiene como un justificativo teórico y geopolítico y demográfico. Pero no puedes asimilar las luchas por las autonomías en Occidente a las luchas por la autonomía en Oriente. La segunda cosa que te recomiendo, ya más académicamente, no te vayas con la finta de que la autonomía es una búsqueda de preservar unas estructuras comunitarias prístinas [recomendación a Francisco Jimenez]. No existe eso. La comunidad es una estructura viva que ha tenido que modificarse para existir. Mutilada, recortada y transformada. No es un regreso al siglo XIV. El investigador no puede ir con esa ilusión de encontrar siglo XIV antes de los españoles. Se puede hablar en el tema temas discursivos, en temas reales, no es así. Pero evidentemente hay una fuerza colectiva que busca proteger y preservar ciertas cosas. Pero en las circunstancias actuales de mercado, de comercio, de patrones, de empresas petroleras ¿cómo existe la comunidad en esas circunstancias? Si no tomas las circunstancias, tienes una mirada idealizada de la comunidad. Son comunidades vivas, no son fósiles. La comunidad no es un fósil. Para sobrevivir y sobreponerse ha tenido que haberse modificado enormemente. La comunidad de ahora es muy distinta a la comunidad del siglo XIV o XV. Muy distinta, aunque es comunidad. Es decir, hay un esfuerzo colectivo por preservar y gestionar cosas comunes. Antes el trabajo y la tierra, ahora solamente la tierra, luego solamente un pedazo de la tierra, luego solamente ya los trabajos comunales, de escuelas o de caminos. Luego ya solamente los cargos públicos, dependiendo un lugar vas a encontrar una variedad de comunidades más intensas del trabajo, la propiedad, solamente la propiedad, o solamente pedazo de la propiedad, o solamente los cargos políticos internos. Una gradación de lo comunal y dependiendo dónde vayan, se van a encontrar con distintas formas de esas formas comunales. Ahora, si bien no es así, como no es un fósil la comunidad y la autonomía de la comunidad no es para preservar un fósil, es para



preservar ciertas estructuras comunales en mejores condiciones de negociación con el Estado, con la Iglesia, con las ONGs, con el patrón, con las empresas extranjeras, que son los que rodean y merodean sus tierras. Si hoy el Estado lo protege, hace años no, pero si hoy día el Estado la protege a esta comunidad pequeña, entonces la comunidad tiene que preocuparse ahora de aparte de recibir recursos del Estado, cómo va a negociar con el patrón que tiene ahí su estancia de soya, con la ONG que le dice que se puede cobrar dinero a las petroleras, con la Iglesia que los quiere convertir en parte de sus de sus almas salvadas. En fin, ¿cómo negocia la comunidad? Es también una manera de negociar con esos actores una tierra comunitaria. Y de hecho se reinventan comunidades. Campesinos que han ido de tierras altas, se van allí e inventan una comunidad originaria para tener mejores condiciones para negociar con la empresa petrolera, porque hay una empresa petrolera, puede ser estatal o no estatal. Si soy comunidad, pues tienes que hacerme una indemnización comunal, tienes que contratar a mis hijos, puedes colocar el camino, pavimentar el camino, traernos la televisión y la luz. También las comunidades originarias se reinventan para colocarse en mejor condición de negociar. O con el tipo que quiere quitarle la tierra. En Bolivia, con nosotros es más fácil que te titulen rápidamente tierra comunal que tierra individual. Entonces, migrantes de aquí de Yampara, que se van al Oriente, ¿cómo hacen para tramitar rápidamente la tierra, para ganarle al empresario que quiere cultivar ahí?: tierra comunal. Nos inventamos una comunidad. Vienen aquí al INRA [Instituto Nacional de Reforma Agraria], en tres veces firma el presidente, porque Tierra Comunal es una comunidad, pues; una comunidad nueva, con migrantes que están reinventando la comunidad. ¿Por qué lo han hecho? Para que van a poder negociar con el patrón. Le pueden alquilar la tierra, aunque sea tierra comunal. Antes el patrón iba a quedarse con esa tierra, ahora quiere usar esta tierra porque está cerca del río. Perfecto, me vuelvo una comunidad rentista. Ya, señor soyero [sojero], te alquilamos, aunque no está permitido eso proceda. Le alquilamos al empresario soyero, no sé, 1000 hectáreas y nos das ahí un dinerito. Es tierra comunal. No la estamos produciendo como comunidad, pues, la estamos alquilando como comunidad al empresario soyero y de ahí obtenemos una ganancia. Entonces, ese tipo de cosas muy prácticas de comunidades vivas, de comunidades no fósiles, las van a encontrar en el Oriente. Más difícil acá, porque



aquí no hay empresarios, no hay empresas petroleras, no hay sojeros. Es otra lógica. Mucha reivindicación de lo originario, por supuesto. ¿Y por qué vamos a ser comunidad? ¿Comunidades de antes, sindicatos de antes, que sea ahora comunidad? Porque son solo un cambio de nombre. Una modificación en la estructura de autoridad. La asamblea hay en sindicato, la asamblea hay en la comunidad, pero el sistema de rotación puede ir modificándose en nombre de las autoridades jilacata, curaca, segunda, mayor, etc. Frente a Secretario General, Secretario de Relaciones. Pero estructuralmente no es una cosa muy diferente, en tierras altas, a excepción del norte Potosí, donde comunidad y sindicato tiene naturaleza distinta. Sindicato es más nuevo porque viene de parcelarios y comunidad de lugares que no se parcelan. Pero ambos son indígenas, y, en fin, la variedad de las comunidades son muy distintas y el sentido. Entonces la autonomía va a tomar distintas características, tanto en lo macro estatal como en lo micro de donde vayan a hacer el trabajo.

FJ: -Usted en un libro “Identidad boliviana, nación, mestizaje y plurinacionalidad, habla de la nación sindical. ¿Podríamos pensar que el Estado plurinacional podría ser una superación histórica de la nación sindical?

AGL: -No hablo de la nación sindical, hablo de la ciudadanía sindical. En el fondo eso pasó en el mundo entero. Bolivia no es una isla. La ciudadanía moderna de los años 50 hasta el año 80, 90, es la ciudadanía sindical. Es decir, tengo derechos y pertenezco a un sindicato. El peronismo se construyó así. ¿Quieres escuela? ¿De qué sindicato eres? No tienes sindicato, no existes. Y de hecho ahora ya es un estorbo eso, porque el 70 % de la población ya no es del sindicato, ahora ya no tiene sindicato, porque el neoliberalismo ha disgregado, ha precarizado, ha creado lo que llaman la economía popular. En Argentina siempre hay un discurso para el que viene del sindicato pero hay un discurso del que no tiene sindicato y que es trabajador. No es del sindicato de los docentes, no es “del sindicato fabril, no es el sindicato de obreros, pero son trabajadores. Creo que esa es una deuda en América Latina en general, con esta economía informal que ha crecido tanto y que va a seguir la idea de que nos vamos a convertir en sindicatos formales, ni en 300 años. Van a coexistir el mundo sindical laboral y el mundo laboral no sindical. Y este es mayoritario. Pero hasta antes el



ideario es todos se van a convertir en sindicato. Y al tener sindicato te conviertes en ciudadano. A la jubilación, derecho a la salud, derecho a la educación, derecho... los derechos que se obtienen en la ciudadanía moderna, en Bolivia. Esta extensión del sindicato, la comunidad creó también eso en el campo. Y los que entendieron del poder de la agregación territorial en los últimos 100 años es el MNR [Movimiento Nacionalista Revolucionario] del 52, y nosotros, el MNR lo entendió [lo entendimos]. Este país es de asociaciones, llámese comunidad, llámese sindicato, llámese gremio, llámese cooperativa, etc. Y estableció una relación clientelar con los gremios. Y luego vino la oleada neoliberal que decía no, lo colectivo es insano, todos somos individuos. Y el 2000 lo que vuelve a estallar es la fuerza colectiva de la gente: sindicato, gremio, comunidad, esa fuerza. Entonces, cada vez de que los liberales han intentado crear una ciudadanía de individuos, se han chocado con una... con un hecho material objetivo de una sociedad corporativa de cuerpos colectivos y que en momentos esos cuerpos colectivos se agrupan en algo mucho más grande y abandonan su corporativismo y se miran como nación en momentos extraordinarios. Y de hecho, el neoliberalismo en Bolivia pudo ser combatido porque si bien disolvió los sindicatos obreros, relocalizó a los trabajadores de fábricas y de minas, botó [arrojó] a muchos sindicalizados, había lo corporativo de los barrios llamado Junta Vecinal, había lo colectivo del campo llamado sindicato agrario o comunidad, que son lo que les estalló en la cara en 2000, porque vivían en la ilusión de ¡ah!, ya se acabó, todos somos ciudadanos, ya no hay obreros de la COB [Central Obrera Boliviana], ya no hay sindicalistas de la COB que nos estén lanzando dinamitas cada vez que bajamos salarios, ¡pues se acabó! Igual estarían la carga cuando quisieron privatizar el agua. Entonces, lo que yo digo es ha habido una ciudadanía sindical: tengo derecho ante el Estado si pertenezco a algún tipo de asociación, no tengo derecho si no pertenezco a un tipo de asociación. Y esa constante se ha mantenido ahora en Bolivia con nuestro proceso de cambio, sólo que ha adquirido una tonalidad más fuerte, que es que lo prioritario ya no es el sindicato obrero, sino que lo prioritario es el sindicato indígena. Ese es como que el centro del Estado, de la fuerza estatal. Y es a partir de esos ojos que se mira el resto de la sociedad. Les doy un ejemplo de en qué se traduce esto. En los años 2002, 2013, 14 [2014], cuando comenzaron a caer los precios de las materias primas,



la COB -que todavía hay sindicatos obreros de mineros- nos dijo: Oye, queremos aumento salarial, compañero Evo, pero no podemos, han bajado los precios de los minerales, usemos las reservas internacionales para pagar aumentar salarios a los obreros. Las reservas internacionales es el dinero del país para usarlo en favor del sindicato de asalariados, que constituyen el 20 % de los trabajadores de Bolivia. El 20 %. Plan A: predominancia de la ciudadanía sindical obrera o asalariada. Plan B: usemos las reservas internacionales que son de todos para establecer una renta a los que no son asalariados porque no tienen el 80 personas por 100. [El 80% de las personas]

FJ:-¿Las personas no tienen renta cuando cumplen los 65 años?

AGL: -No, no tienen nada porque no han aportado, no son asalariados dependientes de un patrón. ¿Qué haces con ese 80%? No tienen renta. No, hicimos con las reservas internacionales y luego con los aportes de las empresas públicas, etc., usar ese dinero para dar una renta de vejez universal a todos, especialmente al 80 % que no tenía renta de esas. Ahora ya existe eso. Son dos maneras, la primera la mirada de la ciudadanía sindical asalariada y la otra la mirada de la ciudadanía sindical comunal, en la que predomina lo no asalariados. ¿Es otro tipo de ciudadanía, tú dirías? ¿Es la misma? No, porque la de antes, el imaginario del asalariado como el deber ser y el destino de toda la sociedad era el objetivo y en verdad quienes tenían derechos de ciudadanía eran muy pocos, el asalariado. Para ellos había buen salario, había jubilación, había salud, había educación y el que no era salariado no tenía eso, sobrevivía como pudiera. Ahora comienza a mirar el sindicato, comunidad, asociación como el gran sujeto a partir del cual se mira al resto de la sociedad. Son ciudadanía s sindicales similares en la forma, en el contenido. Tienes un nuevo contenido de la ciudadanía sindical

FJ: -Hizo mención hace un instante al MNR [Movimiento Nacionalista Revolucionario], ¿contiene más elementos o herencias del MNR?

AGL: -Ese es un debate desde el principio. No y claramente, no. El MNR fue una organización política dirigida por las clases medias letradas, los parientes pobres de la oligarquía, digámoslo así, (es una frase de Zavaleta), los parientes pobres de la oligarquía de antes. Y



el MAS surge de sindicatos y comunidades campesinas. El MAS es un partido de indios y de campesinos, el MNR era un partido de clases medias letradas. Primera gran diferencia. Segunda gran diferencia. El MNR buscó crear una nación basada en un mestizaje en torno a las clases medias letradas. Ellos eran el molde del mestizaje, los unimos todas las sangres en torno a la clase media letrada blanca, castellano hablante pequeño propietario. El MAS plantea -y lo está haciendo- construir un mestizaje en torno a la indianidad, en torno a lo aymara quechua. Aquello es una otra concepción de nación. Es otra nación. Se llama boliviana. Sí, se llama boliviana, por supuesto, pero es otro contenido de nación, son otras estructuras históricas, cognitivas, estéticas, discursivas, lingüísticas en torno al cual construir la nación. Y más bien los que se sienten distantes ahora son las clases media letradas, por eso se amotan y quieren quemar al indio y si no a la wipala. Porque es un mundo que ya no ya no lo toma a él como centro. El centro son otros. El centro, el modelo a perseguir ya es otro, el imaginario colectivo a perseguir es otro. La naturaleza social de lo que hay que hacer es otra. La tercera diferencia, la tercera diferencia: la forma de organizar el gobierno. La manera en que organizó el gobierno el MNR, a excepción de los dos primeros años, fue un gobierno administrado tecnocráticamente. Los dos primeros años no, porque la impronta de la sublevación obrera llevó a que la COB planteara un gabinete de obreros y tuvieron los ministros obreros en el MNR los primeros dos años. Y cuando se enfrió esos fuegos de la insurrección, esto se acabó y se regresó a una forma típica de los gobiernos hasta el año 2006. Tecnócratas, gente de clase media que viene por mérito o cercanía personal, familiar, de los presidentes. El MAS instaura un gobierno que hemos llamado un gobierno de movimientos sociales. Un gobierno donde permanentemente y recurrentemente, en los distintos niveles, las estructuras comunales y sindicales tiene la capacidad de veto y la capacidad de nombramiento de parte sustancial de la estructura de gobierno. Con problemas, evidentemente, porque eso va a hacer que haya muy alta rotación de ministros o de directivos o de funcionarios, y eso hace que parte del saber administrativo se diluya y tengas que recomenzar. Es parte y te ralentiza la actividad. Sí, pero es parte también de esta forma de democratización de las estructuras estatales. No sé si han estado atentos, hace 15 días ha habido un cambio de ministros, de cinco ministros. ¿Qué ha tenido que ver con eso? Con equilibrios,



Álvaro García Linera

con sindicatos, con apoyos, con gremios. Siempre ha sido el MAS, siempre ha sido una negociación fluctuante, inestable de organizaciones y de influencias y de coacciones y de vetos de organizaciones sociales para constituir el aparato gubernamental. Es también una diferencia. Hay otras más, pero esas tres las dejo. Tenemos que ir cerrando porque yo estoy un poco enfermo y los tengo que abandonar.

FJ: -Le agradecemos.

AL: -Sí, no sé, de mi parte sí, todo bien. Es muy breve porque ya es demasiado pedirle la síntesis de sus pensamientos, pero no he podido conseguir en ninguna parte sus obras publicadas por Ofensiva. La Ofensiva Roja se llamaba su editorial. ¿Habría algún repositorio en el que se puedan buscar?

AGL: -No, no, qué pena. No, la UNAM va a editar la UNAM va a editar un librito mío de esos años. Lo estamos corrigiendo con una compañía que ha tenido la amabilidad, porque todo en esa época era en estencil, que se hacían las cosas entonces no estaba nada digitalizado, se dedicaba a transcribir, en fin. Y estamos corrigiendo poco a poco. Yo creo que hasta mediados de año vamos a publicar uno de esos libros. Pero hay una historia del EGTK [Ejército Guerrillero Tupac Katari] donde hay algunos artículos, son dos tomos de artículos de esa época de Ofensiva Roja, un tomo de la historia. Entonces, eso con mucho gusto se los regalo ahora mismo. Sí, se los regalo los tres tomos. Y si quieren llevarse más, van a conseguir en una librería que se llama...se llama..., ya tengo...Alzheimer [risas] se llama El baúl del libro que queda frente a la universidad, en la UMSA [Universidad Mayor de San Andrés]; ese edificio amarillo al frente, en una de esas galerías queda El baúl del libro. Yo les regalaré un ejemplar de los tres tomos,

AL: - No era mi intención.

AGL: -No, no, con gusto, lo hago con gusto.

AL: -Muchísimas gracias.

FJ: -Bueno, Álvaro...



Álvaro García Linera

AGL: -¿Otra cosa más?

FJ: -No, de nuestra parte podemos.

AGL: -Espero no contagiar [su estado febril]. Por eso no hemos ido más lejos también...

FJ: -No, ¡por favor!

(01: 18, 14)

Transcribed by Gglot.com

Presentes: Ana Rocchietti, Alicia Lodeserto, Francisco Jimenez.

Sede de la vivienda particular del entrevistado en la ciudad de La Paz.



Los entrevistadores: AR, FJ, AL (Grupo Académico Bolivianista, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina). Álvaro García Linera. Ex Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia y destacado intelectual boliviano.

